



¡Qué triste es perder el camino; buscar a una persona o una dirección que no podemos encontrar! Y, más triste todavía: cuando nos sentimos totalmente “perdidos”, cuando no sabemos dónde estamos en la vida, cuando todo parece confuso y sin sentido. Hoy Alguien -Jesús mismo- nos habla en el Evangelio, y nos dice: No sólo “os voy a mostrar el camino”, sino “YO SOY EL CAMINO”. Venid conmigo, seguidme, os voy a llevar a vuestra meta en la vida. Os voy a llevar de manera segura al Padre y a los hermanos, e incluso a lo más auténtico de vosotros mismos. Vivid como yo he vivido, pues yo soy el camino, la verdad y la vida.

(Juan Jaúregui)